

ESTUDIO PRELIMINAR VII

I. El autor, el método y las ideas	VII
II. Las influencias	XXIX
III. Evolución. Epílogo	XLI
IV. La traducción española	XLIV

ESTUDIO PRELIMINAR

ANTROPOLOGÍA POLÍTICA, METODOLOGÍA Y EL PROBLEMA DEL PODER

I. El autor, el método y las ideas

La aparición en español de la antropología política de Henri J. M. Claessen, exige, a nuestro juicio, de un comentario previo. Es nuestro especial interés observar los sugestivos párrafos sobre el poder político y comentarlos. A este respecto cabe señalar que, aunque constantemente se alude a la exposición y a las tesis que, a nuestro modo de ver, sustenta el profesor Claessen, este estudio preliminar es de nuestra absoluta responsabilidad. Pues bien, la publicación de este libro origina, en principio, una doble pregunta ¿quién es Henri J. M. Claessen? y ¿qué es la antropología política?

1 Henri J. M. Claessen (1930)

*El autor es un brillante antropólogo holandés internacionalmente conocido. Fue en un tiempo maestro de escuela y, siguiendo esta vocación escribió libros sobre diversas culturas para los niños. Su escolaridad en antropología concluye con la obtención de su doctorado otorgado por la Universidad de Amsterdam. Actualmente es profesor de Cultural Anthropology en la Universidad de Leiden en la pequeña Holanda. Su producción es amplia y significativa; entre sus trabajos más representativos se encuentran: Van vorsten en volken (*De los principes y de los pueblos*), Amsterdam, Joko, 1970; Despotism and Irrigation, *Bijdragen tot de Taal-, Landen Völkerkunde*, 129, 1973, pp. 70-85; From Rags to Riches-and the Reverse, en Rule and Reality, ed. por Kloos, P. y van der Veen, K., University of Amsterdam Press, 1975, pp. 29-49; Circumstances under which Civil War Comes into Existence, en War, Its Causes and Correlates, ed. por Nettleship, M. A., Givens, R. D. y Nettleship, A., La Haya, Mouton, 1976, pp. 559-571; etcétera.*

Muy importantes son las obras colectivas que ha dirigido y editado; una de ellas es Political Anthropology and the State of the Art (conjuntamente con Seaton, S. L.), La Haya, Mouton, 1979, en el cual, además de la labor de edición presentó una significativa contribución sobre el poder en los estados primitivos (The Balance of Power in Primitive States,

pp. 183-196. Mención especial merece la dirección del proyecto que, conjuntamente con el antropólogo checoslovaco Peter Skalník, permitió el estudio exhaustivo del early state.¹

Este trabajo, como más adelante veremos, es de extraordinaria significación para la antropología política. Baste señalar aquí que este proyecto, como el The Study of the State, cuya primera fase tuvo lugar en Nueva Delhi dentro del marco de los trabajos del Xth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, ha reunido alrededor de Henri Claessen multitud de científicos sociales de diferentes formaciones académicas, ideologías, credos políticos y especialidades, para hacer antropología política. A este respecto cabe decir que, en mucho, se debe a Henri J. M. Claessen que Leiden se haya convertido en uno de los más importantes polos de la antropología política. Si los proyectos mencionados han alcanzado un verdadero carácter internacional y multidisciplinario es gracias al talento y al entusiasmo de Henri J. M. Claessen. Me atrevo a afirmar que el contacto entre las diferentes tendencias actuales de la antropología política es un logro personal de Claessen.

2 La antropología política

¿Qué es la antropología política? Ciertamente, esta pregunta se encuentra ampliamente contestada en el texto del libro. Sin embargo, pensamos conveniente algunas reflexiones preliminares.

Esta cuestión puede ser respondida de dos maneras igualmente correctas: primeramente, la antropología política es una rama o especialización de la antropología general; por otro lado, es una síntesis del conocimiento sobre las comunidades políticas. Creemos que estas dos dimensiones de la antropología política se dejan ver claramente en el trabajo de Henri Claessen.

3 Especialización de la antropología general

En cuanto especialidad de la antropología general cabe señalar que es

¹Para el problema del early state véanse nuestros trabajos: Comentario sobre *The Early State: Theories and Hypotheses* de H. Claessen y P. Skalník, en "Boletín Mexicano de Derecho Comparado", Año XII, núm. 35; y El estudio de la formación del Estado según Anatolii Khazanov, Ibidem.

una rama reciente² cuyo objeto específico es el estudio de la política como cultura. La política es, así, relacionada con otros rasgos importantes de la vida social, esto es, con otras respuestas culturales. Parte de una “omnicomprensiva” concepción de la política que permite incluir un sinúmero de instituciones -todas aquellas por las que la comunidad o los grupos logran sus fines “comunes” o “públicos”. En base a “investigaciones directas”³ se interesa por el estudio de las comunidades humanas, preponderantemente de las sociedades primitivas o poco desarrolladas del mundo contemporáneo, con el propósito de “levantar” datos, formular tipologías políticas y establecer una relación entre ellas.⁴

De esta manera la política, al igual que el ritual, la tecnología, etcétera, es parte de la cultura de una comunidad y es necesario estudiarla en consecuencia. En este sentido la antropología política intenta ser una disciplina preponderantemente antropológica y usa, en gran medida, los métodos tradicionales de la antropología (id est: el extended case method, las clasificaciones, etcétera). Algunos trabajos, tomados al azar, pueden ilustrar este aspecto: Epstein, A. L. Politics in an Urban African Community;⁵ Salisbury, R. R. Politics and Shell-money Finances in New Britain,⁶ Colson, E. The Alien Diviner and Local Politics among the Tonga of Zambia⁷ Mitchell, J. C. The Yao Village;⁸ Freidrich, P. The Legitimacy

²Cfr. Colson E. Antropología Política. Objeto, en “Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales”, Madrid, Aguilar, 1974, p. 433. Claessen usa para su libro la versión original en inglés: Political Anthropology. The Field, en “International Encyclopaedia of Social Sciences”, Crowell Collier and MacMillan, Inc. Nueva York, Free Press, 1968.

³Balandier, G. Anthropologie politique, París, Preses Universitaires de France, 1967, p. 1. Claessen utiliza la versión inglesa: Political Anthropology, Baltimore, Pelican Books, 1972. Existe traducción española, Antropología Política, Barcelona, Peñínsula, 1969.

⁴Cfr., Colson E. Antropología Política, cit., pp. 433-434.

⁵Manchester University Press, 1958.

⁶En Political Anthropology, ed. por M. J. Swartz, V. W. Turner A. Tuden, Aldine, Chicago, 1976. (Claessen utiliza la edición de 1966).

⁷En Political Anthropology, op. ul.cit., pp. 221-228.

⁸Manchester University Press, 1955.

of a Cacique;⁹ *Bernal, I. Teotihuacan ¿Capital de imperio?;*¹⁰ etcétera.

4 Síntesis del conocimiento sobre las comunidades políticas

Sin embargo, la antropología política, como se aprecia claramente en el libro de Claessen, tiene una faceta más ambiciosa y metodológicamente más relevante. La antropología política dentro de este contexto es, primariamente, un modus novus de concebir la política y, en segundo lugar, pretende ser una síntesis enciclopédica del conocimiento político. Dentro de este orden de ideas la antropología política, más que una rama o especialización de la antropología general, es una summa sobre las comunidades políticas; el acervo de datos de experiencias y métodos para el estudio exhaustivo de las comunidades políticas. Pero más que una disciplina es una forma de actuar. Es toda una concepción que, necesariamente, implica amplia combinación de métodos y disciplinas. Le son tan necesarios los trabajos de campo, como las taxonomías y la comparación; así como la formulación de teorías y la generalización. Recurre indistintamente a la ciencia política, a la historia, a la arqueología, a la etnología, a la teoría del Estado, a la jurisprudencia, a la sociología, a la teoría económica y a la antropología general.

La antropología política, en tanto síntesis, no se limita, sin embargo, a la acumulación indiscriminada de datos; por el contrario, retiene sólo aquellos que puede verificar en comunidades políticas históricas -en ello manifiestamente es una disciplina empírica y descriptiva-. Ahora bien, como disciplina descriptiva ha "adquirido indiscutible eficacia crítica" y las teorías "establecidas" en cualquier dominio de las ciencias sociales comienzan a sufrir sus efectos.¹¹ De esta forma, los resultados de la antropología política contribuyen a la renovación del conocimiento sociológico, político, económico, jurídico, etcétera. Su "virtud corrosiva", para usar una expresión gustada de George Balandier,¹² ha penetrado en temas como la tradición, la costumbre, el derecho, el poder, la autoridad, la legitimación, el gobierno, la coerción, la estratificación, el rango, la clase, el

⁹ En *Local-level Politics*, ed. por M. J. Swartz, Chicago, Aldine, 1968.

¹⁰ En "Revista Mexicana de Estudios Antropológicos", vol. 20, núm. 1, pp. 95-110.

¹¹ Cfr., Balandier, G., *Anthropologie politique*, cit., pp. 2 y 3.

¹² Ibidem.

conflicto, la impartición de justicia, la tributación, la organización política, la sanción, etcétera. Especial atención ha recibido el problema del Estado, su origen, su evolución, sus procesos de cambio, etcétera. El tema del Estado ha sido persistente en la antropología política; como ejemplo podemos citar los trabajos de F. Engels: Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats (1884); Herrn Eugen Duhrings Umwälzung der Wissenschaft (1878); de Ludwig Gumplowicz: Allgemeines Staatsrecht (1877); Rechtsstaat und Socialismus (1881); de Franz Oppenheimer: Der Staat (1909); de W. C. MacLeod: The Origin of the State Reconsidered in the Light of the Data of Aboriginal North America (1924); de Robert H. Lowie: The Origin of the State (1927); de Lawrence Krader: The Formation of the State (1968);¹³ de Robert Carneiro: A Theory of the Origin of the State (1970);¹⁴ etcétera.

El presente interés por el Estado se manifiesta también en el trabajo conjunto sobre la formación del Estado: The Early State¹⁵ y en la Conferencia The Study of State celebrada en Delhi en noviembre de 1978 a que ya hemos aludido.

En cuanto a la formulación de conceptos y a su sistematización, la antropología política se vió precisada a recurrir a la teoría del Estado, a la ciencia política, a la sociología, a la jurisprudencia, a la filosofía política, y a la teoría económica. “Aunque -como dicen M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden- los antropólogos han tendido a ser reticentes a las teorías”,¹⁶ el tiempo es venido para una sistematización de la antropología política. A este respecto cabe observar que los precursores de esta disciplina (tales como Sir Henry S. Maine, Friedrich Engels, Franz Oppenheimer, etcétera, fueron personas dotadas de sólidas formaciones teóricas. Por otro lado, para consolidar esta disciplina no cabe simplemente “heredar” sus marcos teóricos. A este respecto vale decir que los precursores eran la “vanguardia” en el conocimiento de su época. Sólo así se dan pasos hacia adelante. En la actualidad, no obstante la señalada reticencia, se observa una marcada influencia de la sociología política, especialmente de E.

¹³ Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1968. Existe traducción al español: La formación del Estado, Labor, Barcelona, 1972.

¹⁴ En “Science”, 169, 1970, pp. 733-738.

¹⁵ Ed. por Claessen, H. J. M., y Skalník, P., La Haya, Mouton, 1978.

¹⁶ Introduction, en Political Anthropology, cit., p. 9.

Durkheim, Max Weber, K. Marx, T. Parson.¹⁷ Por otro lado los análisis históricos han empezado a jugar un papel muy importante.

Los dos aspectos de la antropología política, así como su evolución, se observan, a nuestro modo de ver, claramente en el libro que presentamos.

5 Antecedentes

Ciertamente los antecedentes de la antropología política pueden remontarse hasta la antigüedad clásica. Así, por ejemplo, es indudable que el estudio comparativo de las comunidades políticas -poleis- hechos por Aristóteles y Herodoto son descripciones propias de la antropología política.

Bajo el nombre de politeia¹⁸ los antiguos conocían una colección de tratados de Aristóteles que describían las instituciones políticas de un gran número de poleis tanto griegas como bárbaras; con el nombre de athenaton politeia se designa el trabajo histórico comparativo en que Aristóteles describe la evolución, las transformaciones y la estructura que en el curso del tiempo tuvo el gobierno y la administración de Atenas.¹⁹

Los viajes de descubrimiento habían revelado la existencia de diversas comunidades griegas y bárbaras- provistas de distintos tipos de gobierno. Herodoto estaba completamente consciente de la variedad e inconsistencia de las politeias de las diferentes comunidades.²⁰ En sus Historias hace una comparación de las características de diferentes tipos de gobierno.²¹ Así, los hombres fueron forzados a plantearse el problema de la “verdadera” naturaleza de la comunidad política.²²

La comparación evidenciaba las diferentes composiciones de las poleis y el distinto papel desempeñado por los ciudadanos y las institu-

¹⁷Cfr., M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, *Political Anthropology*, cit., p. 9; Colson, E. *Antropología Política. Objeto*, cit.

¹⁸La voz griega politeia significaba: ‘constitución política’, ‘forma de gobierno’, ‘gobierno’, ‘Estado’, Cfr., Sebastian Yarza, F. Diccionario Griego-Español, Barcelona, Sopena, 1964. p. 1114.

¹⁹Cfr., Const. Ath.

²⁰Cfr., Guthrie, W. K. C. *A History of Greek Philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969, t. III, p. 74.

²¹Cfr., Historias, III, 80-82.

²²Cfr., Barker, E., *Greek Political Theory*, Suffolk, Methuen, 1964. p. 5.

ciones. El análisis de las formas mixtas -particularmente el referido a la República romana- realizado por Polibio hacia patente las influencias y los contrapesos en la mecánica del poder y en la toma de decisiones.²³

Las investigaciones directas de Julio César sobre las costumbres e instituciones de los galos y germánicos²⁴ y las de Cornelio Tácito hechas en Germania²⁵ ampliaban los horizontes, arrojaban datos, permitían la comparación. Todo esto relegaba a un segundo término los mitos y los dogmas. Se comenzaba, así, a desmistificar los problemas de la convivencia humana y de la comunidad política. Valgan estas referencias para señalar la "actitud" de la antropología política.

De alguna u otra forma todos los pasos tendientes a la desmistificación y a la descripción de las comunidades políticas pueden ser considerados momentos importantes en el camino hacia la formación de la antropología política. En este sentido, pero sólo en este sentido, los trabajos de Cicerón, Occam, Scott, Dante, Bodino, Grotio, Althusio, Bacon, Maquiavelo, Hobbes, Locke, y tantos otros, son, necesariamente, antecedentes de la antropología política.

Sin embargo el giro propiamente antropológico de los estudios de las comunidades humanas aparece con Montesquieu -por lo que es considerado como un "precursor" de la antropología política-.²⁶ Desde entonces las "leyes", las costumbres, y los usos de los pueblos se convierten en el punto de partida para describir y clasificar las comunidades políticas así como para señalar sus características generales.

Los viajes de descubrimiento -nuevamente- ampliarán el ámbito de lo "político". Europa habría de conocer culturas no sólo remotas sino exóticas, diferentes, "bárbaras". Se incoporan como objetos de estudio el despotismo oriental y las demás formas políticas históricas encontradas en América, Asia y Oceanía. Para esto fueron decisivos los relatos de viajes, las crónicas, el estudio arqueológico, así como la tradición oral. El hombre se encontraba en diferentes estadios de desarrollo, ofrecía diferentes "respuestas" en cuanto a su subsistencia.

Para estudiar al hombre en un contexto semejante era necesario supe-

²³Cfr., Polibio, Hist. Univ. (Polibii Historiae), Cambridge, Harvard University Press, 1968. t. III. The Loeb Classical Library, 159.

²⁴Cfr., Gaius Julio Caesar. La Guerra de las Galias, cap. I.

²⁵Cfr., Germania.

²⁶Cfr., Balandier, G. Anthropologie Politique, cit.

rar muchos prejuicios sobre el hombre y su comportamiento. Todo esto fue posible, a nuestro juicio, gracias a la revolución producida por las obras de Charles R. Darwíng: el hombre y la sociedad eran susceptibles de ser estudiadas por la ciencia.²⁷

Desde entonces los datos arqueológicos, historiográficos, etnográficos, etcétera, privarían sobre los dogmas. El absoluto político, el absoluto jurídico, etcétera habrían de relativizarse. A partir de entonces la línea histórica de las comunidades encuentra caminos paralelos y ramificaciones. De esta forma la “respuesta del hombre”, su diversa organización, los distintos gobiernos, etcétera, podían ser objeto de una ciencia empírica.

Otro factor que habría de ser decisivo para la aparición de la antropología política, tal y como la conocemos, fue la superación del “academicismo” que produjeron las obras de Karl Marx y Friedrich Engels. El espectro que representaba la vida social necesitaba ser “directamente” analizado.

Por último, cabría decir que, en cierta forma, la antropología política nació con madurez. En efecto, le preceden impresionantes obras de historia -especial como general- de filosofía moral y filosofía política. Asimismo, una larga vida de ciencia política y jurisprudencia le antecede. Nace después de grandes avances en antropología física y en el conocimiento sobre la evolución del hombre. Existen a su alcance importantes sistemas de economía política y econometría. Además, y esto es muy importante, la psicología había abierto todo un campo de investigación sobre la superstición y la magia.

Con respecto a lo anterior es especialmente relevante la antelación de la teoría del Estado y de la sociología política, de las cuales la antropología política obtiene, inicialmente sus conceptos, sus marcos teóricos y, en algunas ocasiones, su temática. Hombres como J. Bentham, J. Austin, H. Rehm, L. Gumplowicz, H. Maine, G. Simmel, K. Marx, R. Schmitt, G. Jellinek, E. Ehrlich, J. Bryce, Carré de Malberg, E. Durkheim, M. Weber, entre muchos otros, son indispensables para pensar en antropología política. Sólo así, el “levantamiento” y “recuperación” de datos cobra auténtica dimensión científica.

6 Metodología

Con respecto a los problemas metodológicos, propiamente hablando, cabe señalar que cada uno de los trabajos de la antropología política no

²⁷Cfr., Dampier-Whetham, W. Sir. Historia de la ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión, Madrid, Aguilar, 1931. pp. 306, 311, 334 y 365.

podría ser enciclopédico. Algunos intentan, precisamente, por la enorme complejidad de los temas, hacer estudios parciales, a veces de detalle pero siguiendo, en grandes líneas al menos, la “actitud” y aprovechando el acervo de datos y experiencias de la antropología política.

En ocasiones es necesario un método evolucionista o, bien, un análisis histórico, cuando, por ejemplo, se trata de observar las grandes transformaciones sufridas por las comunidades en largos períodos. Se puede recurrir, también, al método funcionalista para “aislar” las instituciones propiamente políticas (aquellas que satisfacen una cierta definición de “político”) con objeto de determinar quiénes “administran”, “vigilan”, “supervisan”, “guían”, etcétera. Se pueden formular tipologías de sistemas con el fin de comparar y señalar las grandes diferencias en la estructura, organización y, en general, evolución, de diferentes comunidades. Se podrá recurrir al método estructuralista con el propósito de determinar las relaciones y vínculos del poder establecidos entre los individuos. Pero también habrá que recurrir al análisis de los procesos, observar los conflictos, los sistemas de solución, etcétera. Nos percataremos que la divisa metodológica es: “el género del problema determina siempre el método a seguir en antropología política”. Esto significa que la estrategia metodológica depende, en última instancia, del tipo de cuestiones que el investigador se plantea.

7 El poder político. Problema relevante (a)

Por detrás de la temática del libro se encuentran un conjunto de ideas sobre el poder que le sirven a Claessen como base de su exposición y crítica. Nuestro propósito es conjuntarlas y exponer lo que, a nuestro juicio, constituye la concepción sobre el poder político que subyace en la explicación de los temas del libro. Los párrafos relativos al poder en Claessen los reconoceremos por las letras minúsculas que, entre paréntesis y en orden alfabético, siguen la cabeza del inciso.

En la Introducción Henri J. M. Claessen²⁸ aborda inmediatamente el problema del poder político. La tesis implícita es que, de alguna u otra forma, en todas las comunidades, aun en las más “exóticas” -como lo prueban las crónicas de las conquistas y los relatos de viajes- siempre se presenta el fenómeno del imperio sopra li uomini -como decía Maquiavelo- Mandar, exigir obediencia, influenciar, etcétera, resulta ser un problema prácticamente inherente a toda comunidad política. Pues bien, mandar, di-

²⁸ Salvo indicación expresa de otros trabajos, cuando hablamos de Claessen nos referimos a la presente obra y a la parte comentada.

rigir, influenciar a los demás, así como los diferentes contextos sociales donde este fenómeno aparece es para Claessen el problema específico de la antropología política. El poder es, pues, el problema relevante.

Ciertamente que esta idea no puede ser sino resultado de una específica concepción de lo “político”. Concepción que Claessen “construye” a partir de los datos recurrentes de lo “político”. Después de analizar varias definiciones (las de Radcliffe-Brown, Max Weber, Isaac Schapera, David Easton, Margaret Smith) señala que, en términos generales -recurrentes-, la política supone problemas como el ejercicio del poder, la fijación de objetivos “públicos” -su logro-, el fomento de la cooperación, el ejercicio de la autoridad y el dominio de un territorio.

Preocupa a Claessen la identidad entre el poder y la coerción. Para él el poder no puede ser, sin más, identificado con la coerción. Propone, al respecto, una muy atractiva e ilustrativa descripción del poder político. El poder puede manifestarse a través de diferentes medios de presión como son, por ejemplo, la influencia, la amenaza, o la manipulación. De ahí que se pueda describir el poder como un continuum en el cual se dan, en diferentes momentos, distintos medios de presión.

Los extremos de este continuum son la coerción física, por un lado, y la autoridad consentida, por el otro.

Siguiendo el curso de exposición de Claessen iremos completando su concepción sobre el poder.

8 El plan del libro y su temática

El libro de Henri Claessen se encuentra dividido en tres partes. En la primera parte, siguiendo un orden cronológico, nos va a hablar de los antropólogos -los precursores, los fundadores, los críticos y los elaboradores- y de sus teorías. Esta parte es predominantemente histórico-metodológica. La segunda parte se refiere a las influencias -las más obvias- que operan sobre la política -gobierno, estructura, actuación-. Dedica, así, un capítulo a la influencia de lo sagrado, otro a la influencia de los sistemas de parentesco y, otro más, a las relaciones que existen entre la política y la “base material”. La última parte se avocará el problema de la evolución de las comunidades políticas así como el giro de la antropología política contemporánea.

Este plan, en nuestra opinión, brinda al lector un panorama muy completo sobre los métodos, los problemas y los logros de la antropología política.

9 De los antropólogos y sus teorías. Los precursores

Funcionalismo y estructuralismo

Claessen comienza hablándonos de los precursores de la antropología política. Dedica especial atención a Sir Henry S. Maine, Lewis H. Morgan, Karl Marx, Friedrich Engels, Franz Oppenheimer y Robert Lowie. En esta presentación no se concreta Claessen a señalar los personajes esta presentación es, en realidad, un recurso didáctico que le permite, de manera fácil e ilustrativa, destacar el objeto y la evolución histórico-metodológica de la antropología política. Así, por ejemplo, con el buen pretexto de presentar a Karl Marx, “introduce” los conceptos de “modo de producción”, “clase” y “excedente” y su relación con la formación del Estado. Asimismo, al hablar de Engels pone especial énfasis en señalar las dos vías en la formación del Estado: la primera contenida en Der Ursprung der Familie, des privateigentums und des Staats y la otra en el, así llamado, Anti-Düring. En la primera, el Estado es resultado de la propiedad privada en formación. En el Anti-Düring, sin embargo, esta vía es considerada secundaria, sobre ella priva la idea de la transformación “gradual” de un poder funcional a un poder de explotación. Al hacer alusión a estos problemas Claessen anticipa las ideas sobre la guerra, el liderazgo, la conquista, las obras de irrigación, etcétera, temas centrales de estudios más recientes.

Hasta aquí los trabajos de antropología política habían sido partes de grandes obras sobre economía política, antropología general o historia del derecho. Por el contrario, Der Staat de Franz Oppenheimer trata exclusivamente temas propios a la antropología política. Además de presentar al célebre autor alemán, Claessen llama la atención sobre la influencia que tuvo la teoría de la conquista de Oppenheimer en posteriores autores, tales como R. Thurnwald,²⁹ D. Westermann³⁰ y K. Oberg.³¹

Aquí es importante retener las ideas de “clases sociales hereditarias”, “conquista”, “status”, “vencedor y “vencido”.

Termina Claessen este capítulo señalando el retorno a Henry S.

²⁹ Die Menschliche Gesellschaft in ihren ethnosoziologischen Grundlagen, Deel IV, Berlin, de Gryter, 1935.

³⁰ Geschichte Afrikas. Staatendildungen südlich der Sahara, Colonia Greven Verlag, 1952.

³¹ The Kingdom of Ankole in Uganda en African Political Systems, ed. por Fortes, M., y Evans-Pritchard, E. E., Oxford, International Africa Institute, 1940, pp. 121-164.

Maine y Lewis H. Morgan que lleva a cabo Robert Lowie, y la irrupción de Bronislaw Malinowski en el campo de la antropología política. Este recurso didáctico permite a Claessen subrepticiamente hacer aparecer en escena conceptos como “parentesco”, “territorio”, “excedente”, “clase”, “status”, que ya ha aludido a fenómenos como la forma de producción, la conquista, la explotación, las obras de irrigación, etcétera; ha señalado también, tipos de sociedades: igualitarias, estatales, etcétera.

Es así como Claessen va introduciendo al lector en los complejos problemas conceptuales de la antropología política.

En el capítulo segundo dedicado a los fundadores, Claessen prosigue con su “sistema didáctico”. Después de la obligada cita del libro: African Political Systems,³² editado por M. Fortes y E. E. Evans-Pritchard, se refiere al grupo de los nuer, con objeto de analizar la tesis de Radcliffe-Brown. Esta exposición le sirve para preguntarse si la estructura política es sólo parte de la estructura social y si, por tanto, pueden clasificarse las comunidades en: las que carecen de estructura política específica, dotada de autoridad central y organización gubernativa y aquellas que, por el contrario, poseen una estructura específicamente política que comprende autoridades centrales y organización gubernativa y donde el status, la riqueza y los privilegios son fenómenos paralelos a la idea de poder y autoridad. Haciendo alusión a la figura de Bronislaw Malinowski, Claessen aprovecha para señalar los rasgos típicos del método funcionalista. Para Bronislaw Malinoswki la cultura se constituye por actos, ideas, técnicas, valores, etcétera, que forman un conjunto coherente. El estudio de una cultura debe conducir a determinar qué función desempeña cada una de las entidades de este conjunto. Para Radcliffe-Brown la cultura se aborda de manera distinta: en cada sociedad existe una estructura. El análisis debe, primariamente, determinar la estructura, luego, comparar las estructuras de las sociedades y señalar las características generales de la convivencia humana. Sin darse cuenta el lector, Claessen lo ha llevado a considerar no sólo los méritos del método estructural-funcionalista que, de hecho, los ha tenido sino ahora se encuentra ante el problema del estudio comparativo y sus posibilidades.

10 La aceptación del poder (b)

En cuanto al análisis estructural funcionalista, se pregunta Claessen qué hace posible el orden social implicado necesariamente por todo análisis.

³²Op. cit.

sis de este tipo. En este momento introduce los conceptos de consensus model y de conflict model; de gran importancia para él pues los va a asociar a su continuum del poder que hemos explicado en (a). Para el primero de los modelos los miembros del grupo aceptan el orden voluntariamente; para el segundo, algunos son forzados a obedecer. Al primer caso corresponden ideas como cohesión, solidaridad, colaboración, etcétera; al segundo las de tensión, lucha, coerción, hostilidad, etcétera. Pero como tanto el consensus como el conflicto se presentan simultáneamente en la comunidad, Claessen sugiere la solución de un continuum con el consensus en uno de sus extremos y el conflicto en el otro. Así, mutatis mutandi, el consensus se acercará a su idea de “autoridad consentida” y el conflicto aludirá a la coerción. Siguiendo la tesis -que en cierta forma ha hecho suya- de que el género del problema determina la estrategia metodológica, recomienda el uso del consensus model para el estudio de comunidades de cierta estabilidad y el conflict model para el estudio de los cambios y transformaciones sociales.

11 Los sistemas segmentarios y las teorías de la descentralización

Claessen hace mención de los autores que continuaron la labor iniciada por African Political Systems, tales como John Middleton y David Tait, editores del libro: Tribes without Rulers.³³

El aparente propósito de Claessen, además de mencionar a estos autores, es aludir a los sistemas políticos no centralizados (sin instituciones políticas especializadas), dichos “segmentarios”. En este momento introduce Claessen otro problema importante: los segmentos, los grupos que resultan del sistema del parentesco, son de naturaleza corporativa (algo así como una persona jurídica moral). Tienen intereses establecidos que conducen a la permanencia del grupo y subsisten con independencia de los miembros que la componen. Estos grupos se comportan frente a los demás como una unidad. De esta forma resulta que, contrariamente a lo que se acepta habitualmente en la teoría del Estado, en la ciencia política, en la sociología política o en la jurisprudencia, en las comunidades descentralizadas el individuo no se encuentra aislado, sino que se encuentra formando segmentos o grupos de naturaleza corporativa. Una comunidad políticamente descentralizada es algo así como una confederación de pequeñas corporaciones. Cabe señalar aquí que en este contexto se explican mejor los problemas de la responsabilidad jurídica -colectiva y absoluta- y el sistema de re-

³³ Londres, Oxford University Press, 1958.

*paración, así como los procedimientos de composición de conflictos. Además, el paso de una confederación de pequeñas corporaciones -en todo caso no igualitarias- a una comunidad mayormente centralizada, como la estatal, es más comprensible. Se aprecia más claramente un proceso global que va de las sociedades de rangos, a las estratificadas y de éstas a las centralizadas o estatales.*³⁴

Claessen sigue enumerando obras que continúan esta corriente señalando, sin embargo, que estos estudios tuvieron como meta esencialmente mejorar las taxonomías y las clasificaciones existentes. Claessen hace la observación de que se dejaba un poco a un lado la sistematización y la generalización. Como excepciones en esta tendencia señala el trabajo de Marshall D. Sahlins: *Segmentary Lineage: An Organization of Predatory Expansion*³⁵ en que se aprecia la relatividad de la distinción entre comunidades segmentarias y no segmentarias, y al trabajo de Isaac Schapera: *Government and Politics in Tribal Societies*³⁶ donde se observa la tendencia a ampliar el campo de lo político: todas las comunidades en las cuales se mantenga la paz dentro del grupo, así como la independencia hacia fuera, realiza una actividad política. Pero, al parecer, estas funciones -o para que éstas aparezcan- necesitan de una cierta eficacia de la economía. Claessen aprovecha así, esta alusión a Schapera para introducir el problema de la relación de las funciones del liderazgo con los medios de subsistencia.

Termina Claessen esta presentación de autores y de métodos y, en consecuencia, de la evolución de los problemas y objeto de la antropología política, con el comentario a la obra de Lucy Mair: *Primitive Government*³⁷ que, de alguna forma, complementa la obra de Isaac Schapera. Aquí aprovecha Claessen para aludir a los problemas sagrados del liderazgo y del poder político; tema que, como veremos, es persistente en la exposi-

³⁴Cfr., Fried, M. H. *The Evolution of Political Society*, Nueva York, Random House, 1967. La idea gradual de la formación estatal se aprecia también en los trabajos de Khazanov, A. M.: *Some Theoretical Problems of the Study of Early State*, en *The Early State*, ed. por Claessen, H. J. M. y Skalník, P. La Haya, Mouton, 1978, pp. 77-92; y en el trabajo de Claessen y Skalník: *Limits Beginning and End of the Early State in The Early State*, cit., pp. 619-636.

³⁵ "American Anthropologist", 63, 1961, pp. 322-245.

³⁶ Londres, Watts, 1956.

³⁷ Baltimore, Pelican Books, 1962.

ción de Claessen. Hecho lo anterior está Claessen en posibilidad de presentar los rendimientos de su propio trabajo: Van vorsten en volken³⁸ en el que se analizan principados de base sagrada de diferentes regiones culturales. Con ello termina Claessen la exposición de la orientación estructural-funcionalista, sin que el lector, prácticamente, se percatara.

12 De los antropólogos y sus teorías. Los críticos

La crítica a esta orientación se encuentra en el capítulo siguiente en donde Claessen continúa su presentación de autores y teorías; señala cuándo no es apropiado el uso del método estructural-funcionalista. Dos son los principales problemas: el de la explicación del cambio y el de la actuación política o, simplemente, los procesos. Comienza con la mención del ya clásico trabajo de Edmund Leach: Political System of Highland Burma,³⁹ el cual le sirve para evidenciar el giro metodológico que exige el estudio de sociedades fluctuantes. Entre los kachin de Birmania no se encuentra una estructura política en “equilibrio dinámico” como pretende el estructuralismo. Observa Leach que entre los kachin existe una tensión en dos direcciones: una, el orden shan; la otra, el orden gumlao. La estructura es permanentemente inestable, existe ambivalencia perpetua. Las comunidades en donde se muestran tales situaciones no pueden ser descritas mediante el análisis que se restringe a un plazo breve, no pueden limitarse a la “estructura” de un momento determinado. Aquí aprovecha Claessen para indicar la necesidad de investigaciones históricas sobre las comunidades analizadas.

Una vez introducida la tesis del “equilibrio dinámico” Claessen explica sus alcances al presentar la obra de Max Gluckman. Subraya sus ideas sobre las “rebeliones rituales” por las cuales este equilibrio es mantenido; también se explican las peculiares estructuras de lealtades en conflicto (conflicting loyalties) en que simultáneamente existen razones para aliarse y razones para ser enemigos. Es así como conflicto y cooperación se encuentran en equilibrio.

Claessen hace suyo el reproche de van Velsen de que el método estructural-funcionalista no se presta al análisis de conflictos. Conviene en que existen muchos aspectos de la antropología política que no son abordados por la tendencia estructural-funcionalista; pero no es de rechazar -en

³⁸Op. cit.

³⁹3a. ed. Londres, Athlone, 1970.

cuanto es útil-, simplemente se necesitan de otros métodos para abordar otros problemas: “la selección de la estrategia de la investigación será determinada por el tipo de cuestiones que plantee el investigador”.

En la lista de exposición de autores Claessen se detiene a comentar el trabajo de Margaret G. Smith: On Segmentary Lineage System.⁴⁰ Claessen conduce al lector a observar el gran giro que va a dar la antropología política. Primeramente presenta las críticas de Margaret G. Smith a los trabajos de Evans-Pritchard, Radcliffe-Brown y Mayer Fortes. La primera preocupación de ella es la formulación de nuevos y más apropiados conceptos. El más importante es el de government (“gobierno”) por el que se reglamentan, dirigen y administran los intereses “públicos” de un pueblo o grupo. Es muy relevante el hecho de que la política es necesariamente una actividad competitiva, en el sentido en que los grupos (segmentarios) se oponen. Claessen puntualiza que en los trabajos de Margaret Smith política y gobernar son actuaciones, y ésto quiere decir que el acento se traslada de la estructura y de la organización hacia el proceso. Con ello, observa Claessen, se ha dado un paso hacia adelante, puesto que se ha incorporado como problema de la antropología política la actuación política -los procesos-.

Continúa la exposición con los trabajos de Peter C. Lloyd.⁴¹ La preocupación de Lloyd es observar de qué manera se toman decisiones. Del énfasis dado al proceso aparecen nuevos planteamientos: ¿cómo se manifiestan los intereses de parte de los grupos? ¿cómo es que se recluta la élite política? ¿cómo, pues, se llevan a cabo los contactos entre élite y masa?

13 El poder y su legitimación (c)

El tratamiento de la política como un proceso obliga a Claessen a referirse a los trabajos de J. M. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden.⁴² Nuevamente el problema de la fuerza y la coerción obliga a Claessen a detenerse.

⁴⁰ En “Journal of the Royal Anthropological Institute”, vol. 87, núm. 2, 1956, pp. 34-80.

⁴¹ The Political Structure of African Kingdoms, en Political Systems and the Distribution of Power, ed. por Banton, M., ASA Monographs. 2. Londres, Tavistock, 1965, pp. 63-109; Conflict Theory and Yoruba Kingdoms, en History and Social Anthropology, ed. por Lewis, I. M. ASA Monographs 7. Londres, Tavistock, 1968, pp. 25-62.

⁴² Introduction en Political Anthropology, cit.

Claessen enumera los puntos relevantes de la concepción sobre el poder político de Swartz y su grupo.⁴⁸ Aprovecha el comentario a los conceptos de apoyo (support) y legitimidad.⁴⁴ La importancia del tema nos obliga a un comentario. Los autores referidos entienden por “apoyo” todo aquello que contribuya a la formulación o a la implementación de fines políticos . La fuerza o coerción puede ser un tipo de apoyo aunque “tiene que estar siempre acompañada de otros modos de apoyo”.⁴⁵ Esto último es especialmente importante para la tesis de Claessen que va progresivamente completándose.

La legitimidad es para el grupo de J. M. Swartz un tipo de apoyo que deriva no de la fuerza sino de los valores imperantes en el grupo,⁴⁶ de ahí que la formulación de fines políticos o su implementación es legítima cuando coinciden con dichos valores.⁴⁷ Pero la legitimidad, como cualquier otro apoyo, se encuentra complementada o acompañada de otros apoyos, los cuales pueden referirse a diferentes finalidades políticas.⁴⁸ Ahora bien, hemos visto en (b) que el poder político puede ser consensual o bien coercitivo. Por su parte, señala Claessen que un sistema político es deficiente cuando se basa sólo en la coerción y apunta: “únicamente cuando la población acepta la autoridad habrá cumplimiento en sus medidas en escala suficiente”. En cuanto a la pregunta que subyace de ¿cómo es que los hombres aceptan a los gobernantes? Nos reenvía a la idea de la “coincidencia con los valores y las expectativas del grupo” a que se refieren J. M. Swartz y su grupo, al Web of Government (la urdimbre del poder) de MacIver y a los elementos rituales o mágicos del poder. Aquí pareciera que el consensus supone una coincidencia de voluntades psicológicas entre lo que los gobernantes deciden al formular o implantan public goals y lo que los súbditos quieren o esperan. Esta exigencia excluye la simple idea de actividades complementarias o actitudes compatibles. Esto es curioso porque Claessen al reseñar los rasgos característicos de lo “político”

⁴³Cfr., J. M. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, op. cit., pp. 4-7.

⁴⁴Cfr., Introduction, en Political Anthropology, cit., p. 10.

⁴⁵Cfr., Ibidem.

⁴⁶Cfr., Ibidem.

⁴⁷Cfr., Ibidem.

⁴⁸Cfr., Ibid., p. 11.

según J. M. Swartz y su grupo, había señalado que no era necesario que todos conozcan perfectamente las finalidades políticas (id est el líder puede tener las de él, los seguidores las de ellos; esto es, realizan roles complementarios). Ciertamente el porqué un individuo acepta o hace lo que hace puede ser, de alguna manera, explicado. Posiblemente la explicación de la magia, la religión, los ritos, la explicación de los sistemas de parentesco, la explicación de las condiciones ambientales y la de la base material den cuenta de ello. Pero explicar su comportamiento no implica que exista un argumento en favor de la coincidencia psicológica de voluntades. Lo que se requiere para que exista una relación de mando es simplemente comportamientos complementarios (en todo caso, compatibles) pero no necesariamente una coincidencia psicológica. Así, por ejemplo, podríamos preguntar: ¿en el cumplimiento espontáneo del derecho existe un consenso o una mera coincidencia? Alguien puede “conformarse” a los mandatos del gobernante al seguir principios morales que guían su comportamiento sin ocuparse de las disposiciones gubernativas.

Pareciera que la aceptación u obediencia más o menos amplia exige sólo de una “conformidad exterior”: alguien tiene el poder “legítimo” de la comunidad si el grueso de la población se conforma (por cualquier razón o circunstancia) al contenido de sus actos de voluntad.

¿No acaso en un sistema político es posible legitimar el poder con comportamientos compatibles, aunque no se compartan creencias e ideologías?⁴⁹

En otro trabajo Claessen habla de dominio político . . . legitimado por una ideología común de la cual la reciprocidad es un principio básico.⁵⁰ No podríamos asegurar si Claessen piensa en roles complementarios o en coincidencia de voluntades psicológicas.

El énfasis sobre el proceso requiere de nuevos conceptos para manejar este tipo de problemática. Así por ejemplo, surge el concepto de “campo” (conjunto de personas involucradas en el acontecimiento). Este concepto es complementado por el concepto de “arena” (espacio social y cultural dentro del cual el campo se encuentra ubicado). El concepto de apoyo fue ampliado y completado por el conocido antropólogo holandés A. A.

⁴⁹ En cuanto a coincidencia de valores, de intereses, o fines véase nuestro trabajo The State as a Probleme of Jurisprudence en The Study of the State, ed. Claessen, H. J. M. y Skalník, P., La Haya, Mouton, 1979; también hemos hablado al respecto, en Sobre el Sistema Jurídico y su creación. México, UNAM, 1976, pp. 100-112 y en el Derecho Consuetudinario y la Constitución, en Los Cambios Constitucionales ed. por Tamayo y Salmorán, R., México, UNAM, pp. 170-183.

⁵⁰ The Early State: Models and Reality en The Early State, cit., p. 640.

Trouwborst, quien distingue entre apoyo y medios y relaciona estos conceptos con la idea de la movilización política, entendida como la transformación de medios en apoyos del poder político. Claessen termina este capítulo indicando, al seguir la idea básica de que la estrategia y los métodos son determinados por el problema de que se trata, que los trabajos de M. J. Swartz, V. W. Turner, A. Tuden, así como los de A. R. Radcliffe-Brown, Mayer, Fortes, Evans-Pritchard, Edmund Leach y Margaret Smith son un sólido fundamento de la antropología política, los unos dirigidos a ciertos aspectos del problema político, los otros a otro género de fenómenos.

14 El poder. Legitimidad, consensus y equilibrio (d)

Ahora bien, al relacionar los dos tipos de poder (el poder consensual y el poder coercitivo) con las formas de apoyo, resulta que coerción y consensus no pueden ser otra cosa más que apoyos y, como tales, no son, necesariamente, recíprocamente excluyentes.

En efecto, ambos están presentes en la comunidad e, incluso, se complementan. Por todo ello Claessen, al asociar esta idea con las suyas, de alguna manera sugiere colocar estos conceptos como extremos de un continuum. En virtud de que el poder consensual es tácitamente identificado con la legitimidad, podemos pensar en un continuum que describa “grados de legitimidad”. En tanto Claessen suscribe las ideas de consensus y de legitimidad, este continuum resulta paralelo al continuum de poder político que adelanta Claessen en la Introducción y que coincide, también, con la sugerencia de un continuum en cuyos extremos se den el equilibrio que, por un lado, y el conflicto, por el otro, que implican los conceptos de consensus model y conflict model ya referidos. Con ello podemos tener un continuum de “mayor o menor equilibrio o conflicto” que corre paralelo a los dos continuos señalados. Así, mientras se acepta la autoridad, existe un mayor grado de legitimidad y, también de equilibrio. Por el contrario, a medida que la aceptación de la autoridad disminuye, la tensión y el conflicto aumentan, y también se incrementa el uso de la coerción. Hasta qué grado aceptaría Claessen esta reformulación de sus observaciones y críticas, no lo sabemos, pero todos los elementos que Claessen señala forman un marco bastante sugestivo para el estudio de estos problemas.

15 Los antropólogos y sus teorías. Los elaboradores

El último capítulo de la primera parte se consagra a los “elaboradores”, autores que según H. Claessen consolidan la antropología política.

Los “elaboradores” muestran la tendencia a combinar el estudio de las estructuras con el de los procesos. Tendencia que tiene como precursores a Edmund Leach y Peter C. Lloyd ya mencionados. H. Claessen aprovecha este marco para describir la forma de proceder en la antropología política actual. El primado metodológico continúa siendo “lo que determina la estrategia de la investigación es siempre el tipo de problema que se plantea el investigador”. La pregunta clave es: ¿qué es lo que se desea saber? Si se quiere dar cuenta del acontecer político, habrá que estudiar los procesos echando mano de conceptos como “campos”, “arenas”, “apoyos”, etcétera. Si, por el contrario, se quiere saber qué tipo de organización se encuentra en una sociedad determinada, entonces se podrá recurrir al método estructural funcionalista ya descrito. Pero, si se quiere describir cómo se desarrollan o modifican las estructuras, entonces tendremos que combinar estos métodos dentro del marco de un amplio análisis histórico.

En relación con esto último H. Claessen señala las obras The Tio Kingdom of the Middle Congo 1880-1892,⁵¹ de J. Vansina y Ancient Polynesian Society⁵² de Irving Goldman en que el análisis histórico de las estructuras es bastante logrado. Otra de las obras que “combinan” la investigación histórica con los análisis de procesos y estructuras es The Nyoro States⁵³ de J. Beattie. En este trabajo se aprecia que los cambios no se presentan en forma gradual sino que alternan fases de intensidad con fases de reposo.

Siguiendo con lo que, en el momento, parece ser su principal objetivo: la descripción de la forma de proceder en antropología política, Claessen ejemplifica estos métodos haciendo referencia a recientes trabajos suyos en donde no sólo se combina la perspectiva histórica con el análisis de procesos y estructuras sino, la comparación, la evaluación de los datos y, particularmente, el acercamiento multidisciplinario. De especial significación es, aquí el libro The Early State, editado por el propio H. Claessen y Peter Skalník.⁵⁴ Esta obra reúne 28 trabajos de autores de diferentes nacionalidades, credos, tendencias ideológicas, formaciones académicas y especialidades para tratar los problemas relativos a la formación del Estado. Esta obra comienza con un planteamiento general de los edito-

⁵¹ Londres, International Africa Institute, 1973.

⁵² Chicago, University of Chicago Press, 1970.

⁵³ Oxford, Oxford Clarendon Press, 1970.

⁵⁴ La Haya, Mouton, 1978.

res⁵⁵ y la exposición de tres tratamientos teóricos sobre el tema. Después se exponen diferentes trabajos sobre la formación del Estado en diferentes culturas: en Angkor, Ankol, Mesoamérica, Egipto, Francia, Tahití, Noruega, India, etcétera, que arrojan un impresionante caudal de datos. Por último, se llevan a cabo diferentes evaluaciones de datos y teorías: como estructura (The Early State: A Structural Approach),⁵⁶ en cuanto al proceso (The Early State as a Process)⁵⁷ y en cuanto a su evolución (Limits: Beginning and End of the Early State).⁵⁸ Concluye la obra con las respuestas a las preguntas planteadas por los editores en la primera parte del libro. Este es, a mi juicio, la forma más ilustrativa de cómo procede y, en cierta forma, de cómo “debe” proceder la antropología política. Quien desee realizar estudios de antropología política o hacer una acercamiento de esta naturaleza tiene en The Early State un modelo muy ilustrativo.

16 Conceptos instrumentales

Hasta aquí, podría decirse, H. Claessen ha señalado la evolución metodológica de la antropología política, le resta simplemente adicionar a los conceptos introducidos (parentesco, territorio, excedente, conquista, burocracia, medios de subsistencia, etcétera) algunos conceptos instrumentales. Para introducir los restantes conceptos va a referirse a las obras de F. G. Bailey Stratagems and Spoils⁵⁹ y de F. Barth Political Leadership among the Swat Pathns.⁶⁰ En el trabajo de este último se entremezclan los análisis de divisiones territoriales, de castas, de linajes, etcétera, con los de conflicto y competencia. En Stratagems and Spoils se incorporan los conceptos de “juego” y “reglas de juego” para explicar el proceder en política. Este enfoque de la política es seguida por van Hekken y Thoden van Velzen en Land Scarcity and Rural Inequality in Tanzania.⁶¹

⁵⁵ Tamayo y Salmorán, R. Comentario sobre *The Early State: Theories and Hypotheses* de H. Claessen y P. Skalník, cit.

⁵⁶ pp. 533-596.

⁵⁷ pp. 597-618.

⁵⁸ pp. 619-635.

⁵⁹ Nueva York, Schoken Books, 1969.

⁶⁰ Londres, Athlone, 1959.

⁶¹ La Haya, Mouton, 1962.

Una vez adicionados estos recursos metodológicos, Claessen se refiere a los conceptos de “red” y “grupo”, los cuales serán de extraordinaria importancia cuando se explica el fenómeno de “redistribución”. Los términos de “red” y “grupo” (cuasi-grupo, facción, clique, coalición, action set) son prácticamente indispensables para explicar las relaciones de los individuos, sus expectativas y la situación que guardan dentro de las comunidades políticas. Siguiendo con su proceder didáctico señalado, Claessen prosigue presentando los trabajos de ciertos antropólogos para explicar estos conceptos dando ejemplos bastante claros. Muy significativos son los párrafos que Claessen dedica a los conceptos de “intermediario” y “patronaje” ¿Será que Claessen sabe en qué son deficitarios los análisis políticos tradicionales? La presentación de los trabajos de A. Block: Variation in Patronage,⁶² Coalition en Sicilian Peasant Society⁶³ y The Mafia of a Sicilian Village (1860-1960)⁶⁴ sirven a Claessen para introducir al lector en este género de problemas. Blok entiende por patronaje una relación o transacción asimétrica entre personas y grupos sobre protección y lealtad. La idea de asimetría corresponde al hecho de que el “patrón” (en el más amplio sentido dado a este término) dispone de medios que el otro individuo, denominado “cliente” no tiene, pero quiere tener (tierra, protección, recomendaciones, etcétera). El patronaje es un fenómeno que se manifiesta en diversas formas y se encuentra en todo tipo de sociedades. De particular interés son los conceptos del análisis de redes y grupos (coaliciones, facciones, etcétera) los cuales sirven para explicar la actuación y las relaciones políticas en sociedades industrializadas contemporáneas. Aquí cabe hacer la observación que la antropología política, tal y como, a nuestro juicio, la entiende Claessen, no tiene porqué verse reducida al estudio de las sociedades exóticas, no occidentales y primitivas, la antropología política es enormemente provechosa para el estudio de sociedades europeas como lo prueban los trabajos de Mart Bax sobre la política en la República de Irlanda: Patronage Irish Styles⁶⁵ The Political Machine and Its Importance in the Irish Republic⁶⁶ y Harpstrings and Confessions, Machine-Style

⁶²En “Sociologische Gids”, 16, 1969, pp. 379-386

⁶³Boissevain, J., y Mitchell, J.C., *La Haya, Mouton*, 1973, pp. 151-166.

⁶⁴Nueva York, Harper, 1975

⁶⁵En “Sociologische Gids”, 17, 1970, pp. 179-191

⁶⁶En “Political Anthropology International Quarterly”, vol. I. núm 1, 1975, pp. 6-20

Politic in the Irish Republic.⁶⁷ ¿Qué tanto pueden servir estos conceptos para el análisis de las facciones, cliques, grupos y patronajes que conforman el fenómeno político de México? Pensamos que su utilidad sería verdaderamente incalculable. Como ejemplo de lo anterior pensemos en los tipos de patronaje, los cuales parecieron creados para el estudio del fenómeno político nacional.

Con la exposición y explicación de estos conceptos H. Claessen termina su exposición histórica-metodológica de la antropología política.

II Las influencias

En la segunda parte del trabajo, Claessen, como habíamos anunciado, se refiere, dentro del marco general de la cultura, a las principales influencias que afectan la política. Las más determinantes en el ejercicio del poder político.

1 Lo irracional y el poder

En el capítulo sexto, H. Claessen expone la relación de la política y lo “sagrado”, la tesis es que la religión, o mejor, lo sagrado es un elemento de la estructura misma del poder, de cualquier poder, inclusive, del poder político de comunidades occidentales sofisticadas.

Claessen entiende lo sagrado en los términos que señala van Baal: lo sagrado comprende todas las ideas implícitas y explícitas aceptadas como verdaderas que se refieren a una realidad que no podemos comprobar empíricamente. Lo mágico, lo trascendente, lo irracional, lo metafísico, que subyace detrás del poder político constituyen el elemento “sagrado” del poder político.⁶⁸ En la exposición de este tema Claessen se ve obligado a ejemplificar aludiendo a muchas y diversas comunidades y señalando el diferente grado de influencia de lo mágico y lo sagrado en la posición de los líderes (príncipes-brujos, príncipe-mago, príncipe-divino, rey, etcétera).

Claessen para describir la influencia del rito y la religión hace una comparación entre el concepto de “mahano” de los bunyoro y el concepto de “mana” de Melanesia y Polinesia. El resultado de esta comparación lleva a concebir que lo sagrado es un elemento integrante del ejercicio del poder: la legitimación.

No debemos olvidar que cuando Claessen se refiere al porqué los individuos aceptan a los gobernantes inmediatamente piensa en el “mito de la

⁶⁷ Assen, Holanda, Van Gorcum, 1976.

⁶⁸ Symbols for Communication, Assen, Van Gorcum, 1971.

convivencia”, conjunto de elementos más o menos irrationales, (creencias, tradiciones, ritos, mitos, tabúes) que subyacen en el fenómeno del poder político. Un aspecto interesante de esta cuestión es observar cómo se combinan estas ideas (mitos, creencias, ideologías, etcétera) para resolver necesidades prácticas. Ciertos acontecimientos obligan a que las normas, tradiciones y mitos vayan amoldándose. Claessen no se limita a observar comunidades políticas poco desarrolladas o en un estadio primitivo de formación. Dedica varios párrafos a la Edad Media, principalmente a los principes franceses, y alude a los dioses y mitos de la actualidad.

2 El poder. Los elementos irrationales de la legitimación (e)

Todos estos ejemplos llevan a Claessen a concebir la idea de que el hombre no obedece, sin más, o por rutina a la autoridad o a las reglas, pareciera que necesita, cuando menos, “de la fuerza compulsiva de una ideología”. Los líderes de los grupos políticos se dan cuenta del valor (y quizás, más de la utilidad) de tales mitos, rituales, temores, creencias, y demás elementos emotivos e irrationales y se empeñan en la extensión y fortalecimiento de los mismos. Claessen vuelve a pensar en el problema específico del poder político y nos deja ver otra parte de su tesis. Relaciona con el problema del poder las siguientes conclusiones: los líderes derivan de lo “sagrado” (entendido en la amplia concepción que van Baal da a este término) su legitimación. Los súbditos, persuadidos por el “mito de la convivencia” de que habla MacIver, —por lo irracional del poder— obedecen.

No sabemos que opinaría Claessen de nuestra interpretación pero de estas conclusiones pareciera resultar que la misma idea de consensus es, entonces, en alguna medida, irracional —al menos en cuanto a su composición—. Ciertamente, dice Claessen, no todos los líderes disponen del mismo grado de “naturaleza” sagrada, pero siempre encontramos, según él, que la posición de un líder descansa en su relación con algo “sobrenatural”. Existe una gran variedad de formas de lo “sagrado”, sin embargo, la imagen de lo sobrenatural es persistente. Cuando una sociedad se estructura más y más, siguiendo ciertas bases “racionales”, las ideas tradicionales (mitos, ritos, ceremonias, magia) son menos utilizables como forma de cohesión. Sin embargo, se mantiene el “mito de la convivencia”, únicamente que los dioses de nuestra época tienen otros nombres, se llaman “democracia”, “liberalismo”, “socialismo”, etcétera. “El hombre no sólo vive de pan, busca siempre legitimar el poder y gobernar en base a normas y valores emocionales del grupo”. Pareciera que el hombre —así concluye Claessen—, en cuanto al poder político se refiere, no pudiera vivir sin mi-

tos. Según él la legitimación, que tácitamente identifica con la autoridad consentida, encuentra su fundamento en la “coincidencia”, “correspondencia” con los “valores emocionales” (creencias, mitos, etcétera) y, en cierta forma, irrationales, del grupo.

Si esto es así entonces podríamos establecer un continuum de presión o poder cuyos polos fueran la coerción física, por un lado, y la “fuerza compulsiva de una ideología”, por el otro. ¿Son estos polos diferentes elementos del poder? ¿Crean dos diferentes tipos de poder? Se nos ocurre a este respecto preguntar: ¿no acaso el uso de la coerción física requiere de quien la aplica ser la autoridad legítima para ser entendida como sanciones? No sabemos hasta qué grado estemos suponiendo la existencia de una tesis que, a nuestro juicio, subyace en la exposición de Claessen; pero, correcta o incorrecta que puede ser nuestra interpretación, la gran cantidad de problemas que el planteamiento de Claessen sugiere, hace la lectura del libro obligada para el estudio del problema del poder.

3 El linaje como estructura política

En el capítulo VI Claessen expone el tema de los sistemas del parentesco y su influencia en la política. Aquí cabría señalar, primeramente, que habitualmente se consideraba que la política empezaba ahí donde los sistemas de parentesco terminaban. La antropología política, sin embargo, ha convertido esta oposición en una diferencia de grado, ampliándose el campo de lo político e incorporando los sistemas descentralizados, pre-estatales, dichos “segmentarios”. Ciertamente esto no se debió a un mero capricho sino a la evidencia aportada y el convencimiento de que, en ciertas comunidades, los vínculos del parentesco son “verdaderas estructuras políticas”. En ellas la estructura del parentesco es, precisamente, lo que determina la actuación política.

La influencia del linaje no se reduce a lo anterior. Los sistemas de parentesco mantienen una persistente influencia aun en sociedades contemporáneas bastante evolucionadas.

4 La familia y la autoridad

En un primer apartado Claessen habla de la relación entre “familia” (entendida como grupo segmentario) y autoridad. En este caso “autoridad” significa: “gobierno centralizado” y no autoridad consentida o consensus del que habla Claessen en la Introducción.

En el curso de esta exposición el autor comentado se refiere a la distinción de E. Wolf entre grupos locales de ascendencia común y grupos de

parentesco unilineal corporativo. Para cada una de estas variaciones, Claessen da ejemplos. En este momento cabe observar que la relación entre “familia” y autoridad refleja el grado de evolución de la comunidad política. Han existido, y aún existen, comunidades políticas en que las relaciones de parentesco dominan toda la vida económica y social del grupo como ocurre, por ejemplo, en el archipiélago Tuamotu. En estas comunidades la autoridad es bastante reducida; la relación de posesión se encuentra estrechamente vinculada al grupo “familiar” (al segmento del linaje) al que el individuo pertenezca. Progresivamente las comunidades, por razones de su complejidad, pueden “ceder” a la autoridad cierto tipo de funciones que originalmente correspondían a la “familia”, tales como la protección, la impartición de justicia, etcétera. Estas tareas generan actividades especializadas, reduciéndose las familiares.

Es importante notar que esta relación entre la autoridad y el grupo familiar (o mejor, el segmento de linaje) está en equilibrio cuando las tareas -muchas o pocas- asignadas a la autoridad, funcionan satisfactoriamente, entonces las actividades de la familia y las relaciones del parentesco pueden verse reducidas bastante. Sin embargo, ahí donde la autoridad falla, así se trate de comunidades occidentales bastante desarrolladas, la “familia” recobra inmediatamente su importancia y retiene las tareas anteriormente encomendadas a la “autoridad”. Por ejemplo, si se pierde la confianza en la autoridad sobre la impartición de justicia, entonces, los sistemas “auto-compositivos” de conflictos surgen inmediatamente. Lo anterior puede llegar hasta un grado extremo como ocurre en Sicilia, como lo demuestran los estudios del profesor A. Blok.⁶⁹ En razón de la desconfianza que se tiene al poder central (la autoridad centralizada de la localidad o bien la autoridad de Roma), el núcleo de numerosas coaliciones de fuerza en la isla se integran por los miembros de “familias”: hermanos, cuñados, primos, etcétera, los cuales asumen las tareas que no pueden realizar las autoridades centrales, especialmente la defensa de sus intereses, incluso con las armas en la mano.

La retención por parte de los linajes de bastante de estas tareas (propias de la autoridad en estados más desarrollados) se presenta regularmente en la Edad Media, como lo demuestran claramente los trabajos de Bloch.⁷⁰ Puede decirse que sólo con grandes dificultades los nacientes gobiernos centrales logran paulatinamente el fenómeno de la “ven-

⁶⁹Condition in Sicilian Peasant Society, cit., y The Mafia of a Sicilian Village (1860-1960), cit.

⁷⁰Feudal Society, Londres, Routledge and Kegan, 1967.

ganza de la sangre”.

En este sentido se observa, pues, que la “familia”, entendida como grupo de ascendencia común o segmento de linaje que vincula a los individuos, funciona de manera decisiva haciendo contrapeso a la idea de autoridad. Esto no significa, sin embargo, que las “familias” estén en armonía. La tensión dentro del grupo se presenta; existen pleitos, conflictos, etcétera.

5 Los grupos segmentarios

Claessen dedica después algunos párrafos al sistema segmentario, del cual ya hemos hablado al aludir al trabajo Tribes without Rulers de John Middleton y David Tait. Entre los sistemas políticos conocidos en los cuales la “ideología del parentesco” juega un papel decisivo encontramos el sistema segmentario de linaje. Este sistema, como hemos visto, produce grupos que tienen un carácter corporativo. En estas comunidades toda clase de relaciones sociales, pero, especialmente, las relaciones políticas (todas aquellas realizadas por los individuos o por los grupos segmentarios que son, en otro contexto, tareas especializadas de autoridades centrales), se expresan en términos de linaje y parentesco. Esto es prácticamente evidente tratándose de las relaciones entre los grupos. Sólo en términos de parentesco y linaje se producen formas de actuación colectiva (“común”, “pública”) e, igualmente, sólo en términos de parentesco y linaje pueden apreciarse y evaluarse estas formas de actuación colectiva. Así, por ejemplo, la ayuda recíproca, sistemas de protección, etcétera; muy significativo al respecto lo es la responsabilidad colectiva que se manifiesta por una solidaridad en cuanto al pago de dotes o de indemnizaciones por delitos de sangre. Otras actuaciones colectivas son la ayuda en caso de venganza o guerra, esto es, en el caso de aplicación descentralizada de sanciones, la celebración de alianzas y coaliciones con grupos locales y matrimonios. Bastante importante es la responsabilidad solidaria vis à vis de los dioses del grupo. Esta actuación colectiva de los segmentos de carácter corporativo es extraordinariamente importante para explicar, como ya vimos, los sistemas descentralizados de gobierno y de creación normativa.

Ahora bien, es evidente que esta actuación colectiva (entendida como realización de actividades “comunes” o “públicas” del grupo) hacen evidente que el parentesco, la ascendencia y el linaje son los pilares en que se fundan estos sistemas políticos.

6 El clan cónico.

Después Claessen se detiene a explicar los sistemas jerárquicos, los cuales se oponen a los sistemas segmentarios. Los sistemas jerárquicos son llamados “clanes cónicos” y la característica predominante de estos clanes es que los segmentos y los individuos son “arreglados” en “rangos” en base a su antigüedad genealógica. En este caso también la “ideología del parentesco” va a determinar, en gran medida, la estructura de la comunidad política y la actuación colectiva. Los individuos son “colocados” de acuerdo a la distancia que guardan con respecto al fundador del linaje y los diferentes linajes, a su vez, son “colocados” de acuerdo a la posición o al lugar que tiene su fundador en la genealogía general del clan. Un claro ejemplo es el que se da en el sistema polinesiano, y que Claessen vuelve a comentar ayudándose de algunos diagramas.

Es fácil imaginar que en un sistema de clan cónico las tareas de la autoridad aparecen sensiblemente aumentadas. La estratificación se ve, así, acompañada de ciertas funciones. Por otro lado, la idea de cargos hereditarios, status, etcétera existen claramente aquí. La influencia del parentesco conduce al mantenimiento de esta estructura (sucesión del poder, del rango, de bienes). Claessen se preocupa, incluso, por hacer patente cómo, aun en las monarquías de Europa occidental, se manifiesta este importante rol del parentesco (ligas de descendencia, alianza, etcétera).

7 La base material

En el último capítulo de esta segunda parte Claessen señala otra de las influencias decisivas sobre la estructura y actuación políticas de una comunidad: la “base material” (medios de subsistencia, modos de producción, irrigación, etcétera). La base material no es sólo importante sino que es entendida como factor capital e, incluso determinante, del fenómeno político. Esta tendencia podría llamarse, algo así, como “materialismo cultural” cuya tesis, según H. Claessen, sería, que tecnologías análogas, aplicadas en ambientes naturales análogos, con modos de producción análogos, producirán relaciones de trabajo, también análogos (tales como sistemas parecidos de trabajo y distribución) que, a su vez, producen grupos sociales comparables que justifican sus actividades con sistemas de valores y creencias relativamente coincidentes.

J. H. Steward, siguiendo la tesis del “materialismo cultural” logró demostrar en The Theory of Culture Change⁷¹ que ciertas formas políticas

⁷¹Cit.

se repiten cuando coinciden los componentes principales de medio circundante y tecnología. J. H. Steward observa lo anterior, al estudiar la base material de la horda patrilineal. Para Steward existen aspectos formativos que deciden, de manera determinante la estructura de la cultura. Los aspectos secundarios, por el contrario, sólo moldean o dan cierta especificidad a las culturas. Los factores formativos de las hordas patrilineales son: la caza, el transporte humano, la baja densidad de población y la prohibición de casarse con parientes cercanos. La presencia de estos cuatro factores produce una horda patrilineal. Con lo anterior, por primera vez se ha demostrado el carácter repetitivo de ciertas evoluciones culturales. Cabría sólo preguntar si la obligación de “no hacer”, establecido en una prohibición, es parte de la base material.

8 La irrigación

En otros trabajos de Steward, comentados por Claessen,⁷² se investiga el surgimiento de los Estados situados en áreas donde la irrigación jugó un papel preponderante. A este respecto proporciona cantidad de datos e hipótesis de trabajo: puede decirse que, en este orden de ideas, J. H. Steward realiza una labor de pionero. En cuanto al fenómeno de la irrigación como causa de la formación del Estado puede citarse la obra del célebre sinólogo e historiador Karl A. Wittfogel: Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power⁷³ A grandísimos rasgos la teoría de Wittfogel sostiene que la necesidad de manejar grandes volúmenes de agua, conduce a una organización severa bajo la dirección unipersonal. Una vez que se ha comenzado dentro de esta tendencia, ésta inevitablemente se mantiene hasta formar un Estado con líderes despotas.

Un número elevado de individuos es utilizado para extender o mantener las obras de irrigación. En estas comunidades se encuentra una reglamentación detallada y un control central. Los trabajos de Karl A. Wittfogel dieron margen a muchos estudios y muchas críticas. Tales trabajos se dedican primordialmente a analizar la relación, pretendidamente necesaria o causal, entre la existencia de obras de irrigación y el nacimiento de los Estados despóticos. A este respecto nadie niega la impresionante y decisiva influencia de las obras de irrigación, sin embargo, señala Claessen, el problema es que han surgido “verdaderos despotismos orientales” sin la presencia de obras de irrigación y sin que se trate de una mera imitación

⁷² Cultural Causality and Law, en The Theory of Culture Change, cit.

⁷³ 2a. ed. New Haven, Yale University Press, 1963.

cultural. Asimismo, pueden darse, como de hecho se han dado, comunidades políticas en que las obras de irrigación no produjeron gobiernos de déspotas y sátrapas.

9 Estratificación y excedente

Especialmente importante para el análisis del poder político y de la evolución de las comunidades ha sido el factor económico. Inicia Claessen sus comentarios haciendo alusión a los trabajos de Marshall D. Sahlins sobre Polinesia.⁷⁴

Aquí la relación entre medio y estratificación social depende del fenómeno de redistribución de un eventual excedente. Dentro del marco de la estratificación social Sahlins analiza el grado de productividad, el cual resulta ser decisivo para la estratificación puesto que únicamente con la producción de un excedente ciertas personas pueden ser liberadas del deber de producir alimentos. De forma que mientras más grande sea el excedente, el grupo de personas que se encuentran en las capas “superiores” será más amplio, y más amplio será, también, el número de personas dedicadas a actividades administrativas, de dirección económica y artesanales.

Muy importante para Claessen es la relación que tiene la redistribución con el concepto de excedente. Parte de la producción, esto es, el excedente, es entregada a los líderes políticos quiénes, a su vez, “redistribuyen” una cuota de este excedente, con lo cual, como analiza Claessen, aseguran su poder y su influencia. Todos estos análisis de Sahlins conducen a la conclusión de que existe un vínculo íntimo entre la estratificación social y el excedente, esto es, entre la estratificación social y la capacidad de una población para producir más de lo que es indispensable para subsistir.

Varios estudios al respecto confirman los resultados de Sahlins. Sin embargo, el problema difícil es resolver el porqué de la producción de excedentes. Para varios autores, entre ellos M. Orans,⁷⁵ nadie produce, sin más, un excedente. En cierta forma es necesario que alguien obligue a los individuos a producir excedentes. Esto supone, de alguna manera, la existencia de una desigualdad social, lo cual significaría poner la teoría de Sahlins al revés. En estudios posteriores⁷⁶ el propio Sahlins sostiene que

⁷⁴ Social Stratification in Polynesia, Seattle, University of Washington Press, 1958.

⁷⁵ Surplus en “Human Organization”, 25, 1966, pp. 24-32.

⁷⁶ Stone Age Economics, Chicago, Aldine, 1972.

aun en una economía de familia existe la tendencia a producir más, incluso sin la presencia de coacción. No es absurdo pensar que se produzca más para cubrir riesgos de pérdidas. En las islas Trobriand, por ejemplo, para adquirir reconocimiento y honores, las familias producen más tubérculos que otras.

10 La redistribución del excedente y el liderazgo

Relacionado con el concepto de excedente introduce Claessen el concepto de liderazgo. Para varios autores la idea de liderazgo es más persistente que la existencia de necesidades de un grupo. Para A. Leed,⁷⁷ Gertrud Dole⁷⁸ y Lévi-Strauss⁷⁹ el liderazgo se mantiene no sólo por razones económicas o ecológicas sino por razones psicológicas. La continuidad del liderazgo depende del prestigio y de las calidades del líder.

Dentro de este orden de ideas cabe resaltar que una idea persistente en Claessen es que la “redistribución de excedente” de bienes (alimento o herramientas) fortalece la posición del líder. Así resulta que el desarrollo del liderazgo corre paralelo a la evolución de las fuerzas productivas. De hecho no es necesaria la “apropiación” de excedentes. El propio líder puede producir o tener excedentes sacrificando cierta seguridad personal y creando influencia política a través de la “red” o grupo que crea. El prestigio de los líderes se basa, así, en la redistribución.

Comienza Claessen refiriéndose al fenómeno del big man y del jefe. El término big man procede de Melanesia y nombra a un líder que debe su prestigio y su séquito a la costumbre de “distribuir”. El big man produce más, por ello distribuye más y, como consecuencia de esta distribución, tiene más seguidores. El hombre que quiere ser líder debe producir, pero, también, debe ser “generoso” y vincular individuos a su persona “regalando” cosas. En principio esta idea del big man no desaparece del todo en comunidades más evolucionadas. En éstas dar o regalar significa superiori-

⁷⁷ Ecological Determinants of Chieftainship among the Yaruro Indians of Venezuela, en Environment and Cultural Behavior, ed. por Vayda, A. P., Garden City, Natural History Press, 1969, pp. 377-394.

⁷⁸ Anarchy without Chaos. Alternatives to Political Authority among the Kuikuru, en Political Anthropology, ed. por J. H. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, cit., pp. 73-88.

⁷⁹ The Social and Psychological Aspects of Chieftainship in a Primitive Tribe, en Comparative Political Systems, ed. por Cohen, R. y Middleton, J., Garden City, Nueva York, Natural History Press, 1967, pp. 45-62.

dad; asimismo, aceptar un regalo sin contraprestación señala subordinación. Esto bien puede explicar la situación del señor feudal y del vasallo; expresiones tales como “noblesse oblige” son sintomáticas de esta relación.

Es atractivo el hecho de que Claessen no circunscriba el análisis del big man a Melanesia. Ciertamente, expone cómo funciona en estas islas, con objeto de precisar, con toda claridad, sus características. El big man basa su status en la distribución. Sin embargo, nadie puede hacerlo ilimitadamente. Se produce siempre una tensión entre los medios limitados y las tácticas de su inversión. Cuando el líder “sobregira su crédito”, cuando no puede regalar más, su posición se derrumba. ¿No acaso esta es la situación de todos los líderes de facciones? ¿Qué le ocurre a un líder cuando no puede dar recomendaciones, beneficios, etcétera?

Como contrapartida del big man y como ulterior evolución de éste se presenta la figura del jefe. Claessen sugiere -habitado a esta idea- expresar la relación de big man y jefe como si fueran los polos de un continuum. El jefe para asegurar su prestigio, no tiene que distribuir en la misma forma que lo hace el big man. El jefe goza de su posición, en mucho, en base a otro tipo de razones. Su prestigio es ascribed, dado de antemano (su posición de jefe puede ser hereditaria). Esto no quiere decir que el jefe no tenga “obligaciones”. Al igual que el big man el jefe distribuye pero para asegurar o incrementar su prestigio, más que para crearlo. Además, la redistribución empieza a ser ritualizada, se da menos y se agradece más. En el caso del jefe la redistribución no se origina en razón de producir más, el jefe goza de tributos que permanentemente o regularmente se hace llegar.

Combinando todos los elementos que H. Claessen nos ha proporcionado veríamos que las figuras como las del big man se encuentran en órdenes segmentarios o igualitarios donde el sistema del parentesco es decisivo. En cambio el jefe va a aparecer en los sistemas jerárquicos de clanes cónicos donde su situación se encuentra asegurada no sólo por razones genealógicas sino sagradas. En combinación con los mecanismos de creación de excedente, medio ambiente, formación de “redes”, y la idea de lo “sagrado” Claessen nos da una imagen muy completa para el entendimiento del poder político en estas comunidades.

Los análisis anteriormente realizados llevan a Claessen a explicar situaciones de liderazgo más complicadas. En los principados no desaparece la “economía de distribución” (se refiere a principados en Polinesia, al imperio de los incas, a Dahomey, etcétera). Claessen primordialmente se basa en los datos recabados en su estudio citado Van vorsten en volken. Estos principados, en razón de que su cuota de distribución se encuentra sensiblemente reducida, requieren de instrumentos contundentes para mo-

tivar a la población a llevar cargas múltiples y pesadas que ya no encuentran contraprestación en la distribución.

Ciertamente se sigue distribuyendo pero ahora la cuota del principio es muy simbólica se dan bendiciones, indulgencias, "amistad", señalamiento, invitaciones, puestos, etcétera. Siendo excesiva la contraprestación, el "mito de la convivencia" tiene que ser reforzado mediante el uso de la coerción. Así en estos principados se va diferenciando, con toda claridad, el poder coercitivo que Claessen, de algún modo, identifica con el derecho. Ciertas instituciones reconocidas habitualmente como jurídicas (legislación, tribunales, etcétera) aparecen.

11 Base material y marxismo

Habiendo dedicado varios párrafos a Karl Marx y a Friedrich Engels en los primeros capítulos, Claessen se refiere aquí a la antropología política soviética de cuño reciente. En un principio, el problema para su desarrollo era que ciertas afirmaciones se convirtieron en fundamentos del programa político de la Unión Soviética. De esta forma algunos conceptos de la antropología marxista se encontraban "canonizados" y ésto constituía un gran obstáculo para la crítica y la evolución de la antropología.

No obstante esta pesada ortodoxia, Claessen señala que recientemente en la Unión Soviética han aparecido trabajos que en cierto sentido, han superado los textos de la "patrística marxista". Especial atención dedica Claessen a los trabajos de Ludmilla V. Danilova,⁸⁰ quien señala que habría que revisar los esquemas evolucionistas y, con ellos, varios elementos como los conceptos de "clase" y "modos de producción". Una de las principales conclusiones de Ludmilla V. Danilova es el señalamiento del distinto papel que juega la economía en las comunidades precapitalistas. Las relaciones predominantes en todos los modos de producción precapitalistas son de carácter no económico. Para Ludmilla V. Danilova en las sociedades primitivas las relaciones de parentesco predominan en la vida social. La preponderancia de los factores económicos es algo que sólo encontramos en las sociedades capitalistas.

Claessen distingue también, los trabajos de Anatolii M. Khazanov relativos a la formación del Estado: Les grandes lignes de la formation des classes dans la société primitive,⁸¹ Military Democracy and the Epoch of

⁸⁰ Problemi Istorii Dikapitalisticheskikh Obshchestv (*Problemas controversiales de la teoría de las sociedades precapitalistas*), en "Soviet Anthropology and Archaeology",⁹ Moscú, Akademia Nauka, 1972, pp. 269-328.

⁸¹ En *Problèmes théoriques de l'ethnographie*, Moscú, Akademia Nauka, 1971, pp. 66-75.

Class Formation,⁸² Some Theoretical Problemes of the Study of the Early State,⁸³ donde señala que el cambio social y la formación de clases ha sido resultado de un proceso gradual extraordinariamente prolongado. A este mismo tema Claessen asocia el nombre de Sofía A. Maretina.⁸⁴

12 Otras interpretaciones marxistas

Claessen dedica algunas líneas a la obra de Lawrence Krader: The Asiatic Mode of Production. Sources. Development and Critique in the Writings of Karl Marx,⁸⁵ en el que, en base a la reinterpretación de las fragmentarias referencias de Marx sobre este particular, hace un esfuerzo por construir una teoría completa. Claessen alude también a los trabajos del profesor marxista estadounidense Eugene Ruyle,⁸⁶ quien sugiere la sustitución del concepto de "modo de producción" por el de "modo de explotación". En el caso la lista de los modos de explotación es más amplia, más variada y más flexible que la lista de modos de producción.

En cuanto a los conceptos de "explotación" y "clase" dedica Claessen varias líneas para comentar los trabajos de Emmanuel Terray: Classes and Class Consciousness in the Abron Kingdom of Gyaman,⁸⁷ donde se describe la comunidad del reino de Abrón en la que difícilmente se puede encontrar la oposición de clases. Las "clases", si las hay, existen temporalmente, cambian constantemente. En estas condiciones no puede generarse un antagonismo que enfrente a los miembros de una "clase" con las de otra. La pertenencia a una u otra "clase" es también temporal y cambiante. De ahí que la pertenencia a una "clase" no sea decisiva para el comportamiento de los individuos.

En el transfondo de la disputa entre "ortodoxos" y "heterodoxos"

⁸² En Soviet Ethnology and Anthropology Today, ed. por Bromley, Yu, La Haya, Mouton, pp. 133-146.

⁸³ En The Early State, cit., pp. 77-92.

⁸⁴ The Kachari State: The Character or Early State-like Formation in the Hill Districts of North East India, en The Early State, cit., pp. 339-358.

⁸⁵ Assen y Amsterdam, Van Gorcum, 1975.

⁸⁶ Mode of Production and Mode of Exploitation: The Mechanical and the Dialectical, en "Dialectical Anthropology", 1, 1975, pp. 7-23.

⁸⁷ En Marxist Analysis and Social Anthropology, ed. por Bloch, M., Londres Malaby Press, 1975, pp. 85-133.

sobre la idea de antagonismo entre las clases surge el problema de que, aun ahí donde existe desigual acceso a los medios de subsistencia y obligación de entregar excedente a los líderes, no se presenta la idea de antagonismo. Esto se podría explicar por la idea del “mito de la convivencia” de MacIver tan aludida por Claessen. La idea de la conciencia de clase según Anatolii M. Khazanov es tardía; para que las clases incipientes de las sociedades primitivas lleguen a ser clases antagónicas en los Estados capitalistas pasan por un periodo extremadamente prolongado.

13 Conditio sine qua non, pero no conditio per quam

En conclusión se podría decir que Claessen en este capítulo muestra que la base material (de índole ecológica, económica, tecnológica, etcétera) tiene una influencia formativa sobre el sistema político y sobre la actuación política. Se ha ilustrado lo anterior analizando la importancia, así como el significado, del excedente para la formación y el mantenimiento de la estratificación social, como se evidencia en los párrafos dedicados al concepto de “distribución”. Se analiza el papel que la distribución juega en las sociedades igualitarias o segmentarias de big men, en las jefaturas de sistemas jerárquicos, en los principados, en los Estados más evolucionados e, incluso, en las facciones y grupos detentadores de poder político en las sociedades industrializadas sofisticadas. En relación con la distribución se analiza el derecho y la coerción, ahí justamente donde la obligación de “redistribuir” decrece.

Ahora bien, en cuanto a la base material y sus relaciones con la política se evidencia la tendencia en la antropología política a señalar la impresionante correlación que existe entre los medios de subsistencia y la organización y actuación políticas, pero, en ninguno de los casos pareciera mantenerse la tendencia de afirmar la existencia de una relación “causal” entre la base material y la política. La base material (ecológica, económica, tecnológica) es una condición necesaria para el desarrollo político, pero, en todo caso, pareciera que no es la condición suficiente. A este respecto Claessen cita las palabras de M. Godelier de que no se puede derivar mecánicamente de un sistema económico, un sistema político, ni tampoco podemos simplificar un sistema político hasta convertirlo en un simple esqueleto de funciones económicas.

III Evolución. Epílogo

En la última parte del trabajo Claessen decide hacer un breve comentario sobre la evolución y los sistemas políticos. De forma implícita, du-

rante todo el libro, se ha hablado de etapas de desarrollo, de progresión, de cambio, etcétera. Ahora Claessen va a hacer frente a este fenómeno constantemente aludido. Partiendo de la idea de que efectivamente existe una evolución en la cultura, ésta necesariamente se manifiesta en los sistemas políticos y en el comportamiento y actuación políticos. El problema de si esta evolución de la cultura puede ser considerada como parte de la evolución total en la que se incluya, también, la evolución biológica, es un problema discutible.

1 Las fuerzas y los mecanismos

En los capítulos anteriores Claessen ha hecho alusión a la evolución y a las fuerzas que ejercen influencia sobre ella. En este capítulo, en vía de síntesis y, en cierta forma como hipótesis, se intenta interrelacionar estas fuerzas y mecanismos de una manera coherente. Así Claessen se pregunta ¿la evolución de la cultura es un proceso fluido? ¿se produce en términos de mutación? ¿obedece a un solo mecanismo? ¿a una sola fuerza? ¿a un factor predominante como la agresión, la rivalidad de status, etcétera? En relación con la idea de la desigualdad como causa de la evolución señala que R. Dahrendorf⁸⁸ sostiene que la desigualdad de rango ha existido siempre como resultado de sancionar la conducta según que ésta se conforme o no con las normas imperantes en el grupo. De esta manera R. Dahrendorf traslada el problema del origen de la desigualdad social a la cuestión, más simple, de cómo es que surgen reglas y sanciones en el grupo; puesto que para mantener la desigualdad es necesario que exista un mínimo de poder y autoridad. Esta desigualdad es la fuerza que produce la dinámica social.

Sobre la alternativa de evolución gradual o cambios bruscos, Claessen va a exponer toda una serie de análisis comparativos de diversas culturas. Al respecto presenta el sugestivo trabajo de Robert Carneiro Scale Analysis, Evolutionary Sequences, and Rating of Cultures⁸⁹ en que señala los rasgos característicos de algunas culturas y la secuencia de la aparición de ciertos fenómenos. Como quiera que la evolución se presente (en fases, gradual, por mutaciones, etcétera) la pregunta decisiva, por ejemplo, es ¿qué es lo que conduce a la horda patrilineal a un principado? o bien ¿qué es lo que hace que un early state se convierta en un Estado?

⁸⁸On the Origin of Inequality among Men, en Social Inequality, ed. por André Béteille, Penguin Books, 1970, pp. 16-44.

⁸⁹En A Handbook of Method in Cultural Anthropology, ed. por Naroll, R. y Cohen, R., 2a. ed. Nueva York, Columbia University Press, 1973, pp. 834-871.

Claessen busca pues estas fuerzas y mecanismos. Concede cierta importancia a la idea de rivalidad de status de Goldman que ya hemos señalado. Claessen alude, también, a la idea de agresión en el sentido en que la entiende R. Bigelow en su libro The Dawn Warriors.^{9 0} Sin embargo, Claessen señala que tanto la rivalidad de status, como la agresión cobran sentido en combinación con otros factores tales como la presión demográfica, los medios de subsistencia, la vecindad, la imitación cultural, la tecnología, la movilidad social, etcétera. A este respecto, es particularmente interesante la idea de W. F. Wertheim^{9 1} de que la evolución se produce, en gran medida, por una tendencia a la emancipación. Progresivamente los grupos quieren participar en mayor medida de las conquistas de la humanidad. Esta tendencia ha sido bastante manifiesta durante los últimos decenios. El análisis de estas fuerzas y mecanismos que originan la evolución sólo pueden ser apreciados bajo una amplia y penetrante investigación histórica. Sólo en un amplio marco histórico es posible observar la dinámica política.

Después de haber aludido a la teoría, pasa Claessen a los hechos. Parte de las tesis de R. Dahrendorf sobre la desigualdad, tesis que considera verificada con el material etnográfico presentado. Por otro lado, combinando todos los conceptos anteriormente vertidos Claessen nos presenta diferentes estadios de evolución de diferentes culturas, sociedades igualitarias, clanes cónicos, principados. Relaciona las ideas de liderazgo con la distribución, dentro del marco de la ideología y lo sagrado. Despues de los principados pasa a comunidades más complicadas, como podrían ser los diferentes estadios del early state (de gestación, típico y transición).^{9 2} No sin antes hacer mención nuevamente de los trabajos de Friedrich Engels, Franz Oppenheimer, J. H. Steward, Karl A. Wittfogel y Robert Carneiro, etcétera. Todos los datos sobre esta etapa de la evolución política son obtenidos del proyecto early state dirigido por Henri Claessen y Peter Skalník y compilados en el volumen colectivo del mismo nombre. Cabe agregar que el proyecto del early state ya comentado nos proporciona toda una síntesis con respecto a la observación del fenómeno de la evolución de las comunidades políticas.

2 La antropología política de hoy

Por último, señala H. Claessen cuál es el giro que ha conducido al

^{9 0} Little Brown Cy., Boston, 1969.

^{9 1} Evolutie en revolutie. De golfslag der emancipatie, Van Gennep, 1971.

^{9 2} Cfr., Tamayo y Salmorán, R. Comentario sobre *The Early State: Theories and Hypotheses* de H. Claessen y P. Skalník, cit.

mundo de nuestros días. Aquí comenta el colonialismo y los rasgos característicos de los sistemas típicos de administración colonial, así como la descolonización. Señala el surgimiento de nuevos problemas para la antropología política en razón de la aparición de nuevos fenómenos. Concluye este apartado hablándonos de qué es lo que está haciendo la antropología política en la actualidad.

No termina Claessen el libro sin darnos una bibliografía comentada con objeto de guiar a quien quiera aventurarse en el atractivo e interesante campo de esta disciplina.

No resta sino volver a insistir sobre el hecho de que la obra de Claessen es todo un manual de operación para el estudio exhaustivo de las comunidades políticas. Además del carácter informativo del trabajo, el libro referido es algo así como una metodología de la antropología política. Todo un programa para el estudio de las comunidades políticas.

IV La traducción española

No podemos terminar estos preliminares sin decir algunas palabras sobre el Dr. Guillermo F. Margadant y la versión española de esta obra. El haber escogido al Dr. Margadant como traductor de este libro no se debió al azar, ni al mero hecho de haber nacido ser holandés. Ciento, era necesario una persona que dominara todos los matices del complicadísimo idioma en el cual este trabajo fue originalmente escrito. En este caso, nadie mejor que un cultivado profesor universitario que tuviera el holandés como lengua materna. Pero, más que nada, se necesitaba a una persona que, por su amplia formación en ciencias sociales, economista, jurista e historiador, especializado en el derecho romano y en la historia del derecho, se encontrara en posibilidad de manejar los conceptos, terminología y tecnicismos de otras disciplinas y, particularmente, de entender y comparar otras culturas. El estudio de la historia del derecho y la comparación de los diferentes sistemas jurídicos (romano, bizantino, romano germánico, el sistema del Common Law, el sistema islámico, etcétera) eran por sí solos un buen marco de referencia. Siguiendo así la tradición de Henry S. Maine, Maitland, y Sir Paul Vinogradoff, Margadant ha querido convertir la historia del derecho en el hilo conductor que permita conocer los pueblos y las culturas. En este sentido Margadant es como uno de los volkenkundigen que han contribuido a la formación de la antropología política. Por lo demás -y esto fue decisivo- se requería de una persona que gustara del libro, que comprendiera tanto su importancia como su utilidad para aplicarse a la traducción con el entusiasmo que el Dr. Margadant dedicó a esta labor.

ESTUDIO PRELIMINAR

XLV

Por todo ello cabe decir que la versión española es tan buena como su original en holandés.

Por lo demás la edición española fue puesta al día por el autor. Muchas líneas de la edición holandesa fueron suprimidas y varios párrafos fueron adicionados en la edición española. Por último cabe señalar que en la edición española de esta obra se puso especial cuidado en mantener un lenguaje preciso, pero claro y llano para hacer esta obra de fácil y extenso manejo.

DR. ROLANDO TAMAYO Y SALMORÁN

Julio 1979